

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

FACULTAD DE PSICOLOGÍA



**EXPERIENCIA UNIVERSITARIA: VIVENCIAS, ACTITUDES Y PERCEPCIONES
DE ESTUDIANTES CON TARTAMUDEZ**

**TRABAJO DE INVESTIGACIÓN PARA OBTENER EL GRADO DE
BACHILLERA EN PSICOLOGÍA**

Presentado por

Bernabé Román, Angélica

ASESOR(A)

Moll Leon, Sarah Paola

AÑO

2019

Agradecimientos

A mi asesora, Sarah Moll, por su dedicación y guía a lo largo de esta etapa. A mi familia, por su apoyo incondicional en cada fase de mi vida. A mi equipo del Centro Especializado en Tartamudez, por acompañarme y trabajar por las personas que tartamudean. A todas las personas con tartamudez que participaron en este estudio y me contaron su historia. Gracias a Habla Libre y todos sus voluntarios.

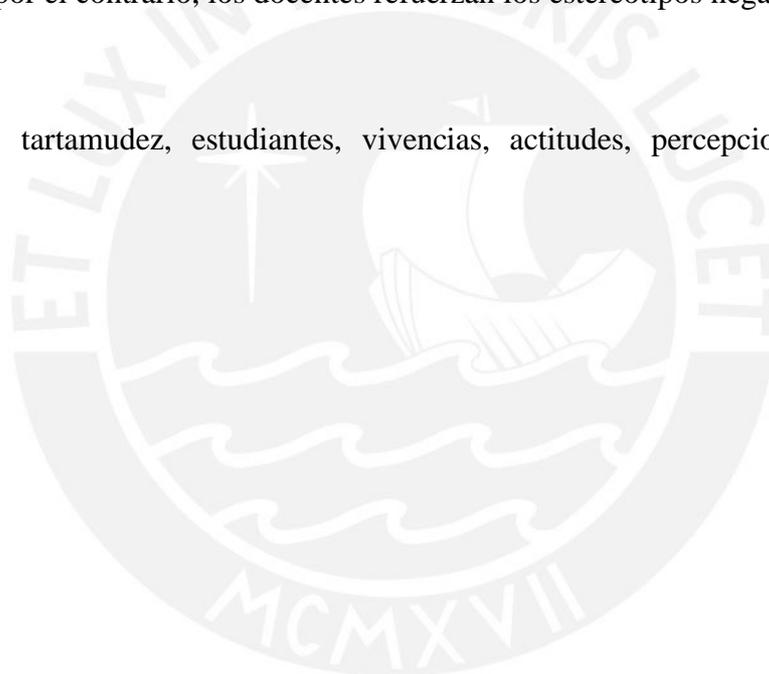
Finalmente, gracias Antonella. Gracias por ser mi motivación.



Resumen

El objetivo de la presente investigación es conocer la experiencia universitaria de estudiantes con tartamudez en base a sus vivencias, actitudes y percepciones. Para ello, se entrevistó a dos docentes y cuatro estudiantes con tartamudez de una universidad privada de Lima Metropolitana y se optó por un método de análisis temático con diseño fenomenológico. Los resultados revelaron la presencia de un estigma negativo hacia la tartamudez en la universidad, lo cual genera que los estudiantes se restrinjan de realizar actividades ya que asumen que no son capaces de realizarlas. Frente a ello, se concluye que la universidad no facilita su estadía en las aulas y que, por el contrario, los docentes refuerzan los estereotipos negativos hacia ellos.

Palabras clave: tartamudez, estudiantes, vivencias, actitudes, percepciones, universidad, docentes



Abstract

The aim of this study was to explore the university experience of students who stutter based on their experiences, attitudes and perceptions. Two teachers and four students who stutter, from a private university in Lima, were interviewed. The data was analyzed via a thematic analysis method and a phenomenological design was chosen. Overall, results revealed the presence of a negative stigma towards stuttering in the university, which causes students to restrict themselves from carrying out activities due to the assumption that they are not capable of doing them. Faced with this, it is concluded that the university does not facilitate their stay in the classrooms and, on the contrary, the teachers reinforce the negative stereotypes towards them.

Keywords: stuttering, students, experiences, attitudes, perceptions, university, teachers

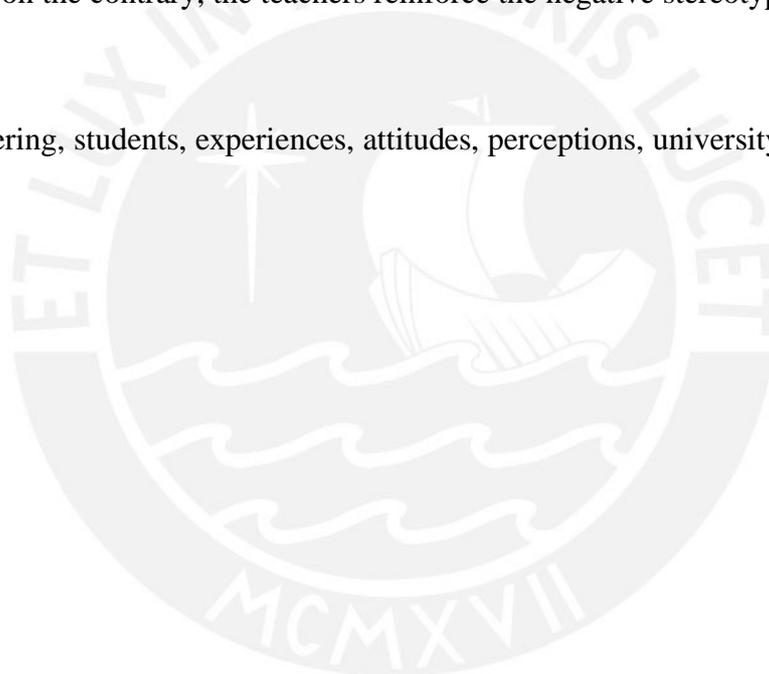


Tabla de contenidos

Introducción	6
Método	18
Participantes	18
Técnicas de recolección de información	20
Procedimiento	22
Análisis de datos	23
Resultados y discusión	25
Estudiantes universitarios con tartamudez	25
Docentes	36
Conclusiones	43
Referencias	45
Apéndices	49
Apéndice 1: Consentimiento Informado	49
Apéndice 2: Ficha Sociodemográfica - Docentes Universitarios	50
Apéndice 3: Ficha Sociodemográfica - Universitarios con Tartamudez	51
Apéndice 4: Guía de Entrevista - Docentes Universitarios	52
Apéndice 5: Guía de Entrevista - Universitarios con Tartamudez	53

Introducción

A lo largo de la historia han surgido diversas definiciones y teorías que buscaron explicar la tartamudez. Rodríguez (2005) elaboró un recorrido histórico que recoge los hitos principales en torno al estudio de este tema. En 1363, el cirujano Guy de Chualiac afirmó que la tartamudez surgía debido a convulsiones, úlceras y alteraciones en la lengua. Posteriormente, en 1820, Mc Cormack, médico inglés, señaló que la tartamudez surgía debido a un trastorno respiratorio. En Alemania de 1841, el cirujano Dieffenbach, planteó que la tartamudez surgía como resultado de una desviación en la lengua y que la cura se daría por medio de una cirugía, método muy utilizado durante muchos años pese a no tener éxito real en los pacientes (Gunars, 2013).

Más de cien años después, la Psicología empezó a aproximarse a este tema y, en 1970, Sheehan planteó la Teoría del Conflicto de Rol. En dicha teoría mencionó que la tartamudez no era un desorden del habla sino un problema de identidad, y que las personas con tartamudez tienen un “rol del buen hablante” o un “rol del tartamudo”. Indicó que para evitar la tartamudez existían dos caminos: eliminar el autoconcepto de ser alguien con tartamudez durante la niñez mientras las disfluencias no se hayan establecido, y, en el caso de los adolescentes y adultos, asumir sus disfluencias y aceptarse (Rodríguez, 2005).

Además, Rodríguez (2005) mencionó que, en 1967, Schifferes definió la tartamudez como “un defecto de la personalidad a causa de la ansiedad provocada por diversas situaciones sociales”. Y que, Curlee y Siegel en 1977, la definieron como “la incapacidad del lenguaje hablado que surge cuando las habilidades cognitivas, lingüísticas y motoras presentan una rápida maduración y desarrollo”.

En 1982, Van Riper describió y clasificó las características básicas de la tartamudez en tres grupos: repeticiones, prolongaciones y bloqueos (Guitar, 2019). En primer lugar, definió las repeticiones como aquellos sonidos, sílabas o palabras monosílabas que la persona repite

hasta que haya podido decirlas. En segundo lugar, menciona que las prolongaciones ocurren cuando el sonido y el aire al hablar continúa, pero los movimientos articulatorios se han detenido. Y, en tercer lugar, señala que los bloqueos son aquellos momentos en los que la persona detiene el flujo del aire, voz y los movimientos articulatorios al intentar comunicarse oralmente.

No obstante, el intentar evitar tener repeticiones, prolongaciones y bloqueos al hablar genera la aparición de un nuevo grupo de comportamientos, los cuales fueron nombrados por Barry Guitar (2014) como comportamientos de escape y comportamientos de evitación.

Por un lado, el autor define los comportamientos de escape como aquellos que ocurren cuando el hablante está tartamudeando e intenta finalizar la palabra. Señala que este tipo de comportamientos se presentan como parpadeos con fuerza, movimientos en el rostro, movimientos de cabeza u otras partes del cuerpo, interjecciones, entre otros.

Por otro lado, define los comportamientos de evitación como aquellos que ocurren cuando el hablante anticipa los momentos de disfluencias y recurre a comportamientos que le han funcionado antes para escapar de ese momento. Algunos ejemplos incluyen el cambiar la palabra que quería decir, posponer la palabra temida, evitar situaciones, entre otros. Estas estrategias son utilizadas por muchos adultos ya que les proporcionan sentimientos de alivio inmediato y sensación de control en el momento de tartamudez (Plexico, Manning y Levitt, 2009).

En la actualidad, una de las definiciones de tartamudez más conocidas es la brindada por la American Psychiatric Association (APA). La APA (2013) menciona que la tartamudez es un trastorno de la comunicación que inicia en la infancia y la define como “una perturbación en la fluidez normal y en el patrón de tiempo del habla, el cual es inadecuado para la edad de la persona”.

No obstante, esta definición ha sido criticada no solo por su lenguaje no amigable con la tartamudez, sino también por no tomar en cuenta la perspectiva de las personas que tartamudean. Frente a ello, Tichenor y Yaruss (2019), después de entrevistar a 430 adultos con tartamudez, plantearon que la tartamudez es “la sensación de pérdida de control en el habla, en la cual la persona sabe lo que quiere decir, pero que por algún motivo que no logra comprender, no logra expresarse verbalmente”.

Además, existe otro concepto importante que ha tomado mayor relevancia en los últimos años: la variabilidad. Tichenor y Yaruss (2020) indican que los momentos de tartamudez varían en el tiempo y situación, por lo que las personas con tartamudez pueden presentar mayores o menores cantidades de disfluencias dependiendo del lugar en donde están, con quién están y sobre qué están hablando.

Entonces, diferencia de antiguos autores que consideraban que la tartamudez era una enfermedad que debía ser curada, hoy en día se trabaja en la importancia de la autoaceptación, el ser tolerante con el habla disfluente y aceptar la capacidad de poder comunicarse efectivamente pese a tener esta condición (Reardon-Reeves y Yaruss, 2017b).

Tal como se puede apreciar, las definiciones y el abordaje de la tartamudez a lo largo de los años se han diferenciado según los comportamientos identificados, las causas detrás de los comportamientos y la naturaleza de las personas con dichos comportamientos (Reardon-Reeves y Yaruss, 2017a). Estos han ido variando en el tiempo y ha generado que algunos postulados que antiguamente se consideraban válidos, hoy carezcan de sustento científico. Sin embargo, los postulados planteados por Van Riper y Barry Guitar, los cuales refieren a las características básicas de la tartamudez y a las conductas de escape y evitación, se encuentran vigentes. Estos, junto a la definición brindada por Yaruss y Tichenor (2019), el concepto de variabilidad trabajado por (Tichenor y Yaruss, 2020) y lo planteado por Reardon-Reeves y Yaruss (2017b) referido a la aceptación, son parte de la teoría más actual.

Los avances científicos actuales plantean que la naturaleza de la tartamudez es multicausal (Yaruss y Quesal, 2004). Esta teoría está basada en la Clasificación Internacional del Funcionamiento, de la Discapacidad y de la Salud (CIF) de la Organización Mundial de la Salud (OMS), la cual plantea que existen diferencias en la función corporal de las personas con tartamudez.

Por ejemplo, existen particularidades en la estructura y función cerebral de las personas que tartamudean (Yaruss y Quesal, 2004). Los estudios demuestran la presencia de mayor actividad en el cerebelo y un mayor volumen y actividad en el hemisferio derecho “como una aparente reacción compensatoria ante los déficits de conectividad presentes en el hemisferio izquierdo” (Chang, 2011). De igual manera, estudios señalan un aumento de actividad en una región del mesencéfalo, cantidades irregulares de dopamina y una actividad reducida en el córtex pre-motor ventral: región importante en el sistema de producción del habla (Watkins, Smith, Davis y Howell, 2008).

Además, se sabe que existe una carga genética que influye en la aparición de la tartamudez. Las técnicas de genotipado evidencian que existen factores hereditarios, ya que muchas de las personas que tartamudean tienen uno o dos padres con predisposición a la misma que fue transmitida en sus genes (Yairi y Ambrose, 2013; Guitar, 2014). Asimismo, factores como los aspectos motores, de lenguaje y temperamento también influyen (Smith y Weber, 2017). Tal como menciona Guitar (2019), las evidencias demuestran que las personas que tartamudean presentan un déficit en el control motor del habla y que, incluso en los momentos de habla fluida, presentan movimientos motores más pausados, lo cual influye en su lenguaje verbal.

Sin embargo, las investigaciones han demostrado que los aspectos mencionados no trabajan solos y que la tartamudez, al igual que muchas otras condiciones, es el resultado de las características de la persona y del ambiente en el cual se ha desarrollado (Yaruss y Quesal,

2004; Reardon-Reeves y Yaruss, 2017a). Por ejemplo, algunos factores del ambiente que influyen en el mantenimiento e incremento de las disfluencias son las actitudes de los otros y las vivencias que deben afrontar las personas con tartamudez producto de ellas (Bajaj, Anakathil, Varghese, Bhat, Sheth y Hoode, 2017).

Eagly y Chaiken (2007) definen las actitudes como "una tendencia psicológica que se expresa al evaluar una entidad en particular con algún grado de favor o desaprobación, la cual puede existir de forma consciente e inconsciente". De forma más específica, St. Louis, Reichel, Yaruss y Loybker (2009) definen las actitudes hacia la tartamudez como "un concepto multidimensional y complejo que incluye factores como lo que una persona puede hacer o sentir cuando está frente a alguien con tartamudez, las creencias sobre las causas o la naturaleza de la tartamudez, las características atribuidas a quienes tartamudean y la preocupación al enfrentarse a personas con tartamudez".

Estas actitudes tienen un aspecto afectivo, cognitivo y conductual (Eagly y Chaiken, 2007). St. Louis, Węsierska y Polewczyk (2018) mencionan que el aspecto afectivo refiere a los sentimientos favorables o desfavorables que experimentan las personas y que influyen en la formación y mantenimiento de prejuicios. Por ejemplo, las personas que no tartamudean pueden presentar sentimientos de incomodidad al escuchar a alguien tartamudear y pueden sentirse fastidiados y molestos.

El aspecto cognitivo refiere a aquellos pensamientos que surgen al evaluar a alguien, lo cual genera estereotipos o conclusiones incorrectas que resultan perjudiciales. En el caso de la tartamudez, en las personas sin dicha condición pueden presentarse pensamientos como considerar que una persona tartamudea porque es nerviosa, ansiosa o menos inteligente que los demás.

Finalmente, los autores mencionan que el aspecto conductual de las actitudes es el "patrón de comportamiento que resulta en una acción hacia una persona o grupo de personas y

que se manifiesta por medio de actitudes visibles y encubiertas” (Eagly y Chaiken, 2007; St. Louis et al. 2018). Ello puede reflejarse cuando las personas sin tartamudez completan las palabras que la persona con tartamudez quiere decir pero que se le dificultan, o cuando giran la cabeza para no mirarlos tartamudear (St. Louis et al. 2018).

Como se puede apreciar, las personas sin tartamudez tienen actitudes negativas hacia las personas que tienen dicha condición. Esto genera, en las personas con tartamudez, una serie de respuestas a nivel afectivo, cognitivo y conductual.

En cuanto al ámbito afectivo, Hughes, Gabel, Irani y Schlagheck (2010) señalan que las personas con tartamudez pueden adquirir ciertos rasgos emocionales o de personalidad negativos al haber estado expuestos a respuestas negativas de los otros. Entre estos se encuentran la frustración y vergüenza al no poder expresar lo que quieren decir, ansiedad en las situaciones de habla en las podrían tartamudear y miedo ante las posibles reacciones negativas de los otros (Reardon-Reeves y Yaruss, 2017a). No obstante, es importante recalcar que estas son consecuencias de la tartamudez y no lo que genera que las personas tartamudeen. Así, una persona con tartamudez no necesariamente será alguien ansioso, vergonzoso o tendrá miedo (Hughes et al. 2010).

En cuanto al ámbito cognitivo, se han identificado dos tipos de pensamiento de las personas con tartamudez frente a su habla: piensan que la tartamudez es parte de ellos y es algo que los hace únicos o, por el contrario, lo ven como algo que les ha ocasionado muchos problemas y que desearían poder eliminar (Guitar, 2019). En este sentido, tal como mencionan Klarin, Krhen y Jaksic (2018), muchas personas con tartamudez pueden creer que los demás los ven como personas tontas, raras, con opiniones no importantes, que recibirán burlas, que no podrán responder preguntas o que avergüenzan a los otros. Además, pueden creer que a las demás personas les resulta incómodo escucharlos hablar (Guitar, 2014).

En lo que se refiere al ámbito conductual, se sabe que muchas personas actúan en base a sus sentimientos y pensamientos negativos sobre la tartamudez (Leal, Guitar y Bohnen, 2016). Esto se ve reflejado en que muchas de las personas que tartamudean planifican su día y sus relaciones con los otros en torno al hecho de ser una persona con tartamudez, evitando asistir a determinados lugares o evitando comunicarse con otras personas (Briley y Kalinowski, 2016, Guitar, 2019).

En síntesis, la teoría planteada por Yaruss y Quesal (2004) menciona que existe una carga genética que predispone a la tartamudez y que existen particularidades en la estructura y función cerebral en las personas que tartamudean. Ello, junto a factores ambientales no favorables, como las actitudes negativas, pueden desencadenar respuestas afectivas, cognitivas y conductuales que generan que la persona se limite y restrinja en participar de actividades cotidianas debido a su forma de hablar. Esto afecta su estabilidad emocional, su estado de salud mental e impacta negativamente en la calidad de vida del adulto con tartamudez (Yaruss y Quesal, 2004; Craig, Blumgart, Tran, 2009; Reardon-Reeves y Yaruss, 2017a; Plexico, Erath, Shores, Burrus, 2018).

En relación al ámbito académico universitario, Rosenbaum (2018) señala que muchos estudiantes universitarios con tartamudez han elegido su profesión en áreas técnicas que no requieran discusiones en clase o relacionarse con grupos grandes, tanto en la época de estudio como en el trabajo profesional posterior. Además, tienen mayores inconvenientes para conseguir un título profesional debido a que el estigma de la tartamudez puede afectar su rendimiento en las aulas, ya que pueden evitar ir a clases, exponer frente a algún grupo de personas, dar exámenes orales, rechazar oportunidades de trabajo o limitarse de participar en situaciones sociales para evitar la incomodidad que les genera tartamudear (Guitar, 2014; Meredith y Packman, 2015; Rosenbaum, 2018).

Sin embargo, cada persona que tartamudea tiene diferentes actitudes sobre sus disfluencias y pueden existir variaciones en los hablantes en cuanto al impacto que la tartamudez tiene en sus vidas (Plexico et al. 2018). Por ejemplo, tal como menciona Guitar (2019), una persona con tartamudez que es consciente de sus talentos, habilidades y que además posee una personalidad asertiva, podría verse menos afectada por su tartamudez. No obstante, aquellas personas con mayor sensibilidad, pueden presentar sentimientos y actitudes negativas hacia su habla con mayor frecuencia.

Frente a la problemática a la que se enfrentan muchas personas con tartamudez en la universidad, British Stammering Association (STAMMA), Stammerers Through University Consultancy (STUC) y London South Bank University (LSBU) publicaron una guía sobre cómo apoyar a los universitarios con tartamudez. En esta guía mencionan las dificultades a las que se pueden enfrentar las personas que tartamudean, así como la importancia de trabajar con los docentes para que los universitarios se beneficien completamente del aprendizaje y de las oportunidades que su casa de estudios les ofrece (STAMMA, STUC, LSBU, 2021).

Dichas instituciones señalan que los docentes deben recibir información actualizada en el tema y realizar ajustes de ser necesario. Por ejemplo, podrían reconsiderar el término “fluidez” como parte de sus resultados de aprendizaje o criterios de evaluación, y optar por criterios como el tener una “comunicación eficaz”. Además, podrían informar, al inicio del curso, las facilidades que la universidad brinda en caso algún estudiante presente una dificultad.

No obstante, debido a que la aceptación de la tartamudez es un proceso difícil, también deberían brindarles la opción de poner comunicar en cualquier momento del semestre sobre su condición. Esto último es relevante ya que, tal como mencionan, es bastante común que muchos jóvenes no comenten sobre su tartamudez. Ello debido a que pueden tener una imagen negativa de sí mismos (creen que no hay mucho que puedan hacer para ayudarlos), se sienten aislados (no han tocado el tema con familiares o amigos, entonces temen hacerlo con docentes), tuvieron

malas experiencias (les negaron apoyo en el colegio) o desconocen las políticas universitarias (no saben que pueden brindarle facilidades) (STAMMA, STUC, LSBU, 2021).

En cuanto a las investigaciones sobre tartamudez en Latinoamérica, Matos y D'Angelo (2013) dirigieron una investigación que tuvo como objetivo indagar en los conocimientos sobre la tartamudez en la ciudad del Salvador en Brasil. Se les aplicó el cuestionario "Atención a la Tartamudez" a 417 personas y los resultados indicaron que los ciudadanos tenían conocimientos limitados sobre el tema.

De forma específica, el 78,2% de los participantes habían visto o conocían a alguien con tartamudez. Y, de ellos, el 52.2% dijo que pertenecía a su círculo cercano. El 28,9% indicó que la causa de la tartamudez era psicológica, el 79,6% señaló que las personas que tartamudean tienen los mismos niveles de inteligencia que aquellas que no tartamudean y el 53,6% mencionó que inicia entre los 2 y 5 años.

Daniels, Panico y Sudholt (2011) realizaron una investigación mixta en el contexto universitario que tuvo como objetivo explorar las percepciones de los docentes universitarios sobre la tartamudez y las personas que tartamudean en Estados Unidos. Participaron 328 docentes de dos universidades mediante un cuestionario y una guía de entrevista, y los resultados indicaron que el incremento en los conocimientos sobre la tartamudez está asociado a mejores actitudes hacia la misma. Asimismo, los docentes expresaron la necesidad de saber más sobre este tema y conocer estrategias para integrar al alumno con tartamudez.

Además, Koutsodimitropoulos, Buultjens y St. Louis (2015) desarrollaron una investigación mixta, con mayor énfasis en el componente cualitativo, la cual tuvo como objetivo explorar las actitudes y creencias hacia las personas que tartamudean en estudiantes australianos del último año de la carrera de terapia de habla.

Se aplicó el cuestionario The Public Opinion Survey of Human Attributes - Stuttering (POSHA-S) y una guía de entrevista semi-estructurada y se encontró que los estudiantes tenían

actitudes positivas hacia las personas con tartamudez. Dado que los estudiantes pertenecían a la carrera de terapia de habla y estaban formados en el tema, el estudio demostró el rol importante que tiene la educación en las actitudes de los estudiantes.

En el Perú se han realizado pocas investigaciones sobre la tartamudez. Una de ellas fue realizada por Miranda y Navarro (2010) y tuvo como objetivo conocer la información acerca de la tartamudez que tenían los docentes de Educación Primaria de colegios públicos y privados para varones en Lima Metropolitana. Se tomó un cuestionario de 10 preguntas que buscaba medir el nivel de información en 157 docentes de 18 instituciones educativas. Los resultados indicaron que el 66,9% de la muestra de docentes tenía algún alumno con tartamudez y que de este grupo el 31,2% no contaba con información sobre el tema pese a que el 100 % consideraba que les gustaría tener conocimientos sobre ello.

Además, se encontró que el 35,7% creía que la tartamudez tiene cura si es tratada y el 42,7% consideraba que era causada por traumas y sustos en el niño. También se halló que solo el 10,2% conocía las características propias de la tartamudez (repeticiones, prolongaciones y bloqueos) y que el 35,7% afirmaba que realizar preguntas dirigidas en lugar de preguntas abiertas era una estrategia educativa correcta que debía emplear el profesor para ayudar al alumno con tartamudez.

Otra investigación fue realizada por Fernández (2011) y tuvo como uno de sus objetivos conocer información sobre la tartamudez en docentes de Educación Inicial y Primaria de colegios de Lima Metropolitana. Participaron 100 docentes a quienes se les tomó una prueba elaborada por la autora.

Los resultados indicaron que el 77% de docentes creía que los niños que tartamudean son más ansiosos que los que no lo hacen, y el 36% señaló que la tartamudez podía producirse por imitación o por escuchar a otra persona tartamudear. En cuanto a estrategias efectivas que puedan ayudar a los estudiantes con tartamudez, el 30% indicó que una estrategia efectiva era

completar la frase por él para que no se siga esforzando y el 59% señaló que decirle “piensa antes de hablar”, “tranquilízate” y “respira” era lo adecuado.

Berrospi, Sánchez y Cardozo (2018) realizaron una investigación que buscaba conocer el impacto de la tartamudez en la calidad de vida de adultos de un centro psicológico ubicado en Lima Metropolitana. Se tomó la prueba Overall Assessment of the Speaker's Experience of Stuttering – Adults (OASES-A) a 10 pacientes adultos y se encontró que el 70% se veía impactado de forma negativa en los ámbitos afectivo, cognitivo y conductual. Asimismo, en cuanto a la tartamudez en la comunicación en situaciones diarias, se encontró que el 60% de pacientes presentaba un impacto negativo. Finalmente, los resultados a nivel global demostraron que, en relación a la calidad de vida de estos adultos, el 60% se veía afectado por su tartamudez.

En la revisión bibliográfica realizada en la presente investigación, no se ha encontrado cifras que indiquen la prevalencia de las personas con tartamudez en el Perú ni en Sudamérica. Ello los afecta de forma negativa, ya que no hay un reconocimiento hacia esta población ni hacia sus necesidades, lo cual se refleja en la ausencia de políticas públicas. No obstante, recientes estudios sobre la prevalencia de la tartamudez apuntan a que el 0.72% de la población mundial tiene esta condición (Yairi y Ambrose, 2013); sin embargo, las diferencias metodológicas de las investigaciones y las diferentes definiciones de la tartamudez generan variaciones de dicha cifra (Guitar, 2019).

Tal como se observa, las investigaciones sobre la tartamudez en el contexto latinoamericano son escasas, principalmente cuantitativas, y se orientan mayormente a indagar en los conocimientos y actitudes que las personas sin tartamudez tienen sobre dicha condición. Además, se ha encontrado que no existen investigaciones realizadas en el Perú que busquen conocer las vivencias, actitudes y percepciones de las personas con tartamudez en el contexto universitario. En las investigaciones encontradas realizadas en otros contextos, se evidencian

actitudes negativas y falta de conocimiento en torno a este tema, lo cual refleja la necesidad de que las personas que trabajan en el ámbito educativo dispongan de mayor información.

El conocer las actitudes y vivencias que enfrentan las personas con tartamudez es clave para determinar estrategias efectivas orientadas a cambiarlas y para ayudar a las personas que tartamudean a manejar las dificultades que enfrentan (St. Louis, 2015). Además, se considera importante indagar en cómo perciben estas actitudes y vivencias generadas por el entorno. Debido a ello, el objetivo general del presente estudio es conocer la experiencia universitaria de estudiantes con tartamudez en base a sus vivencias, actitudes y percepciones.

Por ende, se entrevistará a universitarios con tartamudez y a sus docentes, ya que la vida universitaria es un espacio de interacción permanente donde el rol del docente es clave para el aprendizaje del alumno. Ellos, como educadores, tienen la capacidad de brindar apoyo al estudiante con tartamudez y brindarle un ambiente de soporte que lo prepare para el futuro mediante experiencias positivas (Reardon-Reeves y Yaruss, 2018).

La presente investigación tiene un diseño cualitativo debido a que busca conocer la perspectiva de los actores vinculados a la tartamudez y profundizar en sus experiencias y opiniones (Nóblega, Vera, Gutierrez y Otiniano, 2018). Se optará por un diseño fenomenológico ya que este tipo de diseño presenta validez reconocida y permitirá conocer los actitudes, percepciones y vivencias presentes en torno a la tartamudez de forma flexible y sensible con la población de estudio (Vasilachis de Gialdino, 2009; Nóblega et al. 2018). Además, se buscará contribuir a la producción científica aportando con instrumentos cualitativos que estudien el constructo en dicha población.

Método

Participantes

Para el presente estudio se entrevistó a dos docentes y cuatro estudiantes con tartamudez de una universidad privada ubicada en Lima Metropolitana. Esta es una universidad reconocida a nivel nacional e internacional por su formación integral, multidisciplinar y por la calidad de sus investigaciones. Además, es reconocida por promover reflexiones críticas en sus estudiantes frente a problemáticas de la actualidad. Actualmente cuenta con 23,427 estudiantes de pregrado y 3153 docentes.

Creswell (2013) sugiere que en estudios fenomenológicos se trabaje con una cantidad aproximada de tres a diez participantes. Es por ello que, bajo ese criterio, se realizaron seis entrevistas. En cuanto a los docentes, se tuvo como criterio de inclusión que trabajen a tiempo completo en la universidad durante al menos tres años. Ello con el objetivo de que hayan tenido experiencia en la docencia universitaria.

En relación a los estudiantes con tartamudez, estos debían ser mayores de 18 años, tener un diagnóstico de tartamudez y encontrarse como mínimo en el sexto ciclo de la universidad o haber egresado en un periodo no mayor a un año. Ello ya que es necesario que hayan obtenido un informe clínico realizado por un especialista de habla que verifique que tienen tartamudez y no otro trastorno de fluidez. Además, es importante que no sean estudiantes de los primeros ciclos ya que se busca que hayan tenido experiencia con diversos profesores de la universidad.

Luego de realizar las seis entrevistas, a cuatro universitarios con tartamudez y a dos docentes, se obtuvieron los datos presentados en la tabla 1 y 2.

Tabla 1.*Datos sociodemográficos de los universitarios con tartamudez*

Nombre	Sexo	Edad	Ocupación	Facultad	Especialidad	Ciclo de estudios
Ana	Femenino	23	Estudiante	Psicología	Psicología Clínica	Décimo ciclo
Juan	Masculino	26	Estudiante	Ciencias e Ingeniería	Ingeniería Mecánica	Décimo ciclo
Paola	Femenino	24	Estudiante	Psicología	Psicología Clínica	Sexto ciclo
Felipe	Masculino	30	Estudiante	Gestión y Alta Dirección	Gestión empresarial	Egresado 2018

Tabla 2.*Datos sociodemográficos de los docentes*

Nombre	Sexo	Edad	Ocupación	Facultad y especialidad	Años de dictado en la universidad	Cursos dictando actualmente
María	Femenino	32	Lingüista	Estudios Generales Letras	8 años	2 cursos

Pedro Masculino 48 Psicólogo Psicología 4 años 4 cursos

Con respecto a los estándares éticos, se brindó a los participantes un consentimiento informado (Apéndice 1) en el cual se les informó el propósito de la investigación. Se les aclaró que su participación era estrictamente voluntaria y confidencial y que podían retirarse de la investigación en el momento que lo deseen. De igual manera, se solicitó su autorización para la grabación de audios y se especificó que, luego de realizar la transcripción de las entrevistas, estos serían eliminados.

Técnicas de recolección de información

Para fines de la presente investigación se elaboraron dos fichas de datos sociodemográficos: una para los docentes (Apéndice 2) y otra para los universitarios con tartamudez (Apéndice 3). La ficha elaborada para docentes busca recabar información como la edad, sexo, ocupación, facultad a la que pertenece, especialidad, años de docencia en la universidad y la cantidad de cursos en los que se encuentra dictando actualmente. La ficha elaborada para los universitarios busca obtener datos como el sexo, edad, facultad, especialidad a la que pertenece dentro de la universidad y ciclo de estudios.

Debido a que las investigaciones cualitativas utilizan como instrumento prioritario la entrevista con preguntas abiertas y no estructuradas (Creswell, 2013), se elaboraron dos entrevistas semi-estructuradas a profundidad las cuales tuvieron una duración aproximada de 45 minutos cada una. Ellas permitieron conocer de manera profunda y detallada las vivencias, actitudes y percepciones de los docentes y de los universitarios hacia la tartamudez. Ambas

guías cuentan con cuatro ejes temáticos: Conocimiento sobre la tartamudez, La tartamudez y el entorno, Impacto y Vida universitaria.

En cuanto a la guía de entrevista para los docentes universitarios (Apéndice 4), el primer eje, Conocimiento sobre la tartamudez, buscó identificar los conocimientos del docente sobre la tartamudez y los estudiantes con dicha condición. En el segundo eje, La tartamudez y el entorno, se indagó en las actitudes de la sociedad sobre la tartamudez. El tercer eje, Impacto, buscó conocer la influencia de la tartamudez en los estudiantes desde su perspectiva. Por último, el cuarto eje, Vida universitaria, indagó el impacto de la tartamudez en el ámbito académico desde la mirada del docente y las recomendaciones que brindaría a la institución.

Por otro lado, en cuanto a la guía de entrevista para los universitarios con tartamudez (Apéndice 5), en el primer eje, Conocimiento sobre la tartamudez, se buscó identificar los conocimientos del universitario con tartamudez sobre su condición. En cuanto al segundo eje, La tartamudez y el entorno, se indagó en las actitudes de la familia, amistades y la sociedad sobre la tartamudez. El tercer eje, Impacto, buscó conocer la influencia de la tartamudez en la vida del universitario. Finalmente, el cuarto eje, Vida universitaria, exploró la influencia de la tartamudez en el ámbito académico y se solicitó recomendaciones para la institución.

El proceso de construcción de las guías de entrevista consistió en tres etapas. En primer lugar, para la realización de las guías de entrevista, se realizó una revisión bibliográfica que permitió conocer los principales aspectos implicados en la experiencia de ser un estudiante universitario con tartamudez y el tener estudiantes con esta condición.

En segundo lugar, para la realización del criterio de jueces, se les presentó las guías de entrevista a dos psicólogos y una terapeuta de habla expertos en el tema, y se les solicitó que las evalúen en función a tres criterios: pertinencia, coherencia y claridad. El primero, pertinencia, refirió si la pregunta permitía alcanzar el objetivo del estudio. El segundo,

coherencia, medía la relación directa entre la pregunta y su objetivo. Por último, el criterio de claridad, consistió en evaluar si la pregunta presentaba ambigüedades.

Finalmente, se realizó una entrevista piloto para cada población para verificar la validez de las guías de preguntas y garantizar la pertinencia de las mismas. Con ello, se evidenció que cumplían con el objetivo de la presente investigación.

Procedimiento

Para entrevistar a los estudiantes con tartamudez, se contactó al fundador y actual presidente de un grupo de apoyo de la universidad para personas con tartamudez. Este grupo de apoyo fue fundado en el año 2016 y tiene como misión brindar espacios donde las personas con tartamudez puedan compartir sus experiencias, hablar sin ser juzgados y apoyarse mutuamente. La frecuencia de sus reuniones es mensual y se da en ambientes dentro de la universidad. Actualmente participan también personas con tartamudez que no forman parte de la comunidad universitaria y hasta la fecha ha recibido más 350 personas.

Para las entrevistas, se realizó una selección por conveniencia ya que el presidente del grupo de apoyo fue quien seleccionó a cuatro estudiantes a entrevistar y brindó el contacto a la investigadora previo consentimiento de los mismos. Luego, se realizaron las coordinaciones con los estudiantes y las entrevistas se realizaron en los meses de octubre y noviembre del 2019.

Posteriormente, y siguiendo con la técnica de muestreo de selección por conveniencia, se les solicitó a los estudiantes que mencionen a los docentes con los que llevaron cursos y que hayan percibido sus disfluencias. Luego de ello, se procedió a contactarlos vía correo electrónico. Con aquellos que accedieron a participar de la investigación, se coordinó la hora y fecha para la realización de las entrevistas, las cuales se dieron en las instalaciones de la universidad.

Las entrevistas fueron llevadas a cabo por la encargada del presente estudio cuyo involucramiento con el contexto y los participantes es directo, debido a que ella también es una estudiante con tartamudez en dicha universidad. Ello puede contribuir al análisis y al proceso de recopilación de información ya que, tal como menciona Creswell (2013), el estar involucrado en el contexto de estudio permite recoger de manera más rigurosa la información presentada durante la investigación.

Análisis de datos

Una vez realizadas y transcritas las entrevistas, se realizó el análisis de su contenido mediante el método de análisis temático, el cual permite identificar, analizar y reportar temas dentro de la data obtenida (Braun y Clarke, 2006). Para ello, el proceso se realizó según los seis pasos que plantea Creswell (2013):

Paso 1: Organizar y preparar los datos para el análisis. Realizar la transcripción de las entrevistas.

Paso 2: Leer y observar todos los datos. Obtener ideas generales sobre lo mencionado por los participantes.

Paso 3: Inicio de la codificación de los datos. Organizar los datos relevantes según el objetivo de la investigación en segmentos de texto o códigos.

Paso 4: Emplear la decodificación y generar categorías. Usar los códigos hallados previamente y agruparlos por similitud en temas o categorías, los cuales serán los principales hallazgos del estudio. Dichas categorías deberán estar sustentadas por evidencias científicas y deben reflejar las perspectivas de los participantes.

Paso 5: Descripción de los temas. Describir narrativamente los resultados del análisis en función al objetivo de la investigación y a los temas encontrados.

Paso 6: Interpretación de los resultados. Comparar la información encontrada con lo planteado en la literatura. Con ello el investigador puede mencionar si sus hallazgos confirman lo planteado en las investigaciones o si difieren de ellos, así como plantear nuevas preguntas de investigación a futuro.



Resultados y discusión

Luego de haber analizado a profundidad las entrevistas realizadas a los estudiantes con tartamudez, se identificaron los siguientes temas: proceso de aceptación frente a su tartamudez, falta de información sobre la tartamudez en la sociedad y vida universitaria del estudiante con tartamudez. En el caso de los docentes, se plantearon los siguientes temas: concepciones sobre la tartamudez, concepciones de la sociedad hacia las personas con tartamudez y vida universitaria del estudiante con tartamudez.

Estudiantes universitarios con tartamudez

Proceso de aceptación del universitario frente a su tartamudez

Se halló que la vivencia de tartamudear involucra un proceso de aceptación. Sobre este proceso se pudieron distinguir dos momentos: *Concepción inicial de la tartamudez y actitudes positivas hacia su tartamudez*.

En cuanto al primer momento, se observa que el tener tartamudez fue complicado para los universitarios debido a una serie de factores: dificultades en la comunicación (no poder decir lo que sentían ni expresar lo que pensaban), la evitación de actividades que requerían comunicarse con otros y los sentimientos negativos hacia ellos mismos al compararse con los demás.

“La tartamudez para mi e e e era como lo peor que me había pasado. Sentía que era algo que me impedía decir lo que quería decir, cada vez que que que que quería decir algo. Siempre trataba de que se vaya.” (Juan, 26 años)

“Siempre tuvo muchos aspectos negativos. Laaa veía como un pppproblema, como una dificultad que me limitaba de realizar actividades y desarrollarme de manera plena. Era un oooobstáculo. (...) Me me me hacía sentir que ‘no podía hacer esto’. Había algo en

mí que decía ‘no, tú no puedes, tú eres tartamudo’. Era muy difícil vivir así.” (Felipe, 30 años)

“Creo que todas las personas con tartamudez en gran parte de nuestras vidas nos hemos sentido vulnerables. Vulnerables porque no hemos encajado en esta ‘normalidad’ ni estos parámetros de que una persona tiene que comunicarse bien. (...). El no poder, entre comillas, hablar bien, me hacía sentir menos, me hacía sentir en una categoría menor.” (Felipe, 30 años)

No obstante, posteriormente, los estudiantes experimentaron actitudes positivas hacia su tartamudez. Lograron aceptar esta condición y ya no lo ven como un problema, sino como una característica más de su habla. En este sentido, consideran que tiene más importancia el contenido de su mensaje que cómo lo dicen. Asimismo, indicaron que la tartamudez les había permitido desarrollar nuevas virtudes: fortaleza, perseverancia, empatía y resiliencia. Además, mencionaron que ahora realizan actividades que antes evitaban o que consideraban difíciles.

“Ahora me siento un poco más cómoda y tranquila conmigo misma porque he aprendido durante mi vida a tener que aceptarme tal cual. (...) Soy una persona bastante empática con los demás. Soy una persona bastante resiliente y siento que si bien la tartamudez me dio una limitante muchos años de mi vida, me ha servido de mucho para seguir esforzándome y me considero una persona perseverante.” (Paola, 24 años)

“En estos últimos años la tartamudez es parte de mí. Ya la reconozco como algo que lo comparto, que me hace auténtico y que es una característica más de mi persona.

Ha cambiado todo esa forma negativa de verla y ahora ya lo veo como algo que me entusiasma y es el motor para realizar algunas cosas que anteriormente me limitaban. Ahora trato de ser hablador y participativo. Todo ese tiempo en el que no pude realizar ciertas cosas... ahora con esta visión puedo desarrollarme mmmejor. (...) Recién ahora soy más abierto.” (Felipe, 30 años)

Estos dos momentos del proceso de aceptación del universitario frente a su tartamudez son congruentes con lo que señala Hughes, Gabel, Irani y Schlagheck (2010), Briley y Kalinowski (2016) y (Guitar, 2019), puesto que, inicialmente, las personas con tartamudez tienden a evitar situaciones y lugares en los cuales deben comunicarse verbalmente con otros. Añadido a ello, los autores mencionan que suelen sentir frustración ya que tienen dificultades al expresar lo que desean decir y pueden sentir miedo a las respuestas de los demás.

No obstante, posteriormente, tal como mencionan Reardon-Reeves y Yaruss (2017b), la autoaceptación y el ser tolerante con su habla con disfluencias toma un rol importante, ya que empiezan a buscar una mirada de la tartamudez que la considere como una característica de la persona y no como un problema, tal como se observa en las viñetas. No obstante, es importante recalcar que pertenecen a un grupo de apoyo para personas con esta condición en la universidad, lo cual se intuye ha influido en este proceso de aceptación.

Falta de información sobre la tartamudez en la sociedad

Se encontró que los universitarios con tartamudez perciben una falta de información sobre la tartamudez en la sociedad. Sobre este proceso se pudieron identificar dos momentos: *desinformación y sentimientos y conductas negativas hacia las personas que tartamudean.*

En cuanto al primer momento, se halló que la sociedad no conoce lo que es ni lo que implica tartamudear. Por ende, como producto de esta falta de información, muchas personas creen que las personas que tartamudean son nerviosas, ansiosas y miedosas.

“Laaa mayoría de personas no está informada. Mu mu muchos ppiensan que uno se traba porque somos nerviosos o nerviosos (...). Tienen ese tipo de pen pen pen samientos porque no están informados y porque nunca les han dicho.” (Ana, 23 años)

“La sociedad no sabe que lo que caracteriza a la tartamudez es esta pérdida de control de que no te va a salir la pa pa pa palabra. Ese sentimiento es único y no lo tienen las personas que no tar tar tartamudean, pero asumo que en su desconocimiento asocian nuestras trabas con que somos miedosos o o o nerviosos.” (Juan, 26 años)

Esta desinformación nos lleva al segundo momento: sentimientos negativos y conductas negativas hacia las personas que tartamudean. Tal como comentaron los universitarios, han percibido sentimientos de incomodidad y pena hacia ellos. Además, han recibido burlas, miradas confundidas, comentarios como “cálmate”, o se han ido para evitar escucharlos tartamudear. Esto les generó sentimientos de frustración y tristeza.

“A veces cuando tomaba el carro o el bus y no podía decir a dónde iba porque me trababa, me miraban como si estuvieran incómodos. Yo decía... ¿por qué la gente es así? ¿por qué no escuchan nada más? Si estoy en la calle hablando por teléfono y me trabo y la gente escucha a veces me miran raro. La sociedad no es ttttolerante (...). No me saben eeescuchar o se van sin eeescucharme. y te dicen ‘nnno te pongas nervioso’, ‘cálmate’, ‘respira hondo’. Lloraba mucho en mi casa. Me afectaba mucho.” (Ana, 23 años)

años)

“Los demás ven nuestros bloooooqueos y las muecas que podríamos tener y p p p or eso se ríen, se van o nos miran de manera ra ra ra ra ra. Como si fu fu fuéramos ttttontos. Creo que con una mayor información nos podrían comprender un poco más.” (Paola, 24 años)

Tal como se observa, la sociedad responde negativamente a la tartamudez (St. Louis, Węsierska y Polewczy, 2018). Estas respuestas, como afirman los autores, es causada por la poca información que existe sobre el tema. Entonces, quienes no tartamudean, pueden sentirse incómodos al ver y escuchar a una persona tartamudear y/o pueden pensar que las personas tartamudean porque son ansiosas o menos inteligentes. Además, pueden tener conductas de evitación (como girar la cabeza para no mirarlos en el momento de las disfluencias), lo cual impacta negativamente en quienes tartamudean.

Vida universitaria del estudiante con tartamudez

Se encontró que la vida universitaria de los estudiantes está influenciada por su tartamudez ya que esta condición los ha llevado a la *elección de su carrera y/o a cambios de especialidades dentro de la facultad*. Además, han tenido *experiencias negativas en el aula*, tras las cuales plantean una serie de *recomendaciones para los docentes y para las autoridades de la universidad*.

En primer lugar, los entrevistados reportaron haber escogido su profesión y/o cambiarse de especialidad por dos razones principales: evitación y afrontamiento. En cuanto a la evitación, indicaron que buscaron carreras que requieran poca comunicación verbal, tanto durante la formación universitaria como en el ámbito laboral posterior (Rosenbaum, 2018). No obstante,

otro grupo de universitarios optó por carreras que les permitieran afrontar su situación y comprender más sobre la tartamudez para ayudar a otras personas con esta condición.

“Pesó la idea de que yo tenía pre asumido que no podía desempeñarme bien en una carrera de letras, en una carrera que requiera comunicarme, entonces pensé que mis opciones estaban cerradas a algo de ingeniería y por allí escogí (...). En la universidad también fue complicado. Me cambié de carrera en segundo ciclo de Física a Mecánica porque había un curso que me daba miedo... yo siempre revisaba todos los cursos y si me pedían exposición me metía en los cursos con profesores que sabía no pedían exposición. Había un curso donde sí o sí tenía que exponer y era en el plan de estudios de Ingeniería Física, así que me cambié a Mecánica.” (Juan, 26 años)

“Unas de mis principales razones por las cuales escogí la carrera de Psicología fue por el tema de la tartamudez. No solo para poder comprender un poco más del tema.. sino también para poder ayudar a las demás personas que tengan esta misma condición.” (Paola, 24 años)

En segundo lugar, los universitarios manifestaron haber experimentado distintas vivencias negativas en el aula: ansiedad y evitación frente a eventos que requieren comunicarse verbalmente, reacciones negativas de los docentes hacia ellos e impacto negativo como resultado de dichas situaciones.

En cuanto a la ansiedad anticipatoria y evitación, se encontró que sentían miedo y nervios frente a la idea de participar oralmente en clase. Por ende, optaron por evitar exponer, no realizar comentarios y no matricularse en cursos que requieran discusiones orales, tal como

comentaban Guitar (2014), Meredith y Packman (2015) y Rosenbaum (2018). Además, se encontró que el evitar dichas situaciones les generaba sentimientos de tristeza, soledad e impotencia, ya que sentían que no podían desarrollarse de forma plena en la universidad.

“El profesor organizó la exposición final en el auditorio de De de derecho y yo contaba los días que faltaban: ‘faltan 5 días’, ‘faltan 4 días’. Cuando llegó el día... me llené de nervios y no entré. Me me me fui a los pastos del auditorio de Derecho y estuve ahí. No fui a la exposición. (...). Fue un momento bieeeeeen incómodo y triste. Fue por mi tartamudez. Para alguien con tartamudez no es fácil. Puedes tener la intención de querer hacerlo pero te puede ganar el mmmiedo, la vergüenza, el quedar en ridículo y no lo haces (...). Yo regresaba en la combi de la universidad y estaba llorando. A nadie le contaba eso (...) Fue difícil. Varias veces he llorado después de haber expuesto. Exponía, me iba a mi casa y me iba a llorar a mi cuarto.” (Felipe, 30 años)

“Llegaba todos los días el primer día de clases porque que que que quería ver si el profesor pasaba o no pasaba lista porque me costaba mucho decir ‘presente’. Nunca participé en clase haaaasta el último ciclo donde ya no no no no tenía otra opción. Con los electivos hacía toda una iiiiiinvestigación para ver en qué cursos tenía que exponer y cuáles no. Me me me me acuerdo que había un curso que a todos les encantaba porque era Ciiiiiiine. A todos les encantaba porque vas y ves pelas y comentas y de ahí sale tu nota, pero para mí era lo peor. Nunca entraría a un curso si la nota depende de ccccomentar en clase... iba a jalar, entonces no. Siempre entraba a cursos que no me demandaran exponer ni participar.” (Juan, 26 años)

Asimismo, los universitarios manifestaron haber vivenciado conductas negativas por parte de los docentes. Por un lado, se encontró que hay un grupo de docentes que no pueden

identificar la tartamudez, por lo que responden a ella interrumpiendo o pidiendo al alumno que hable más rápido. Por otro lado, hay docentes que sí identifican la tartamudez, pero que pese a ello reaccionan con gestos de incomodidad, miran hacia otro lado o se retiran del lugar cuando el estudiante está tartamudeando. Además, para este último grupo, la tartamudez es incompatible con el desarrollo universitario y profesional, lo cual demuestra la poca aceptación y conocimiento sobre esta condición.

“Una experiencia negativa la la la la tuve en mi primer ciclo. Tttteníamos que exponer y la profesora no tuvo conmigo mucha paciencia. Al inicio de mi expo po po posición tuve mis bloqueos. Me interrumpió mientras hablaba y me dijo si iba o no a continuaaaaar con la exposición. Le dije que sí y me dijo que es normal sentir miedo, pero me volvió a insistir con la pre pregunta, si voy a seguir o no. Ya no continué con la exposición.”(Paola, 24 años)

“Un día yo le quería hacer una c c c consulta y me acerqué y le dije... ‘profesor quiero...’ y me comencé a trabar. No me salía la palabra y me miró u u u unos cinco segundos como esssscuchándome y se fue. Me dijo ‘me tengo que ir’. Yo veeería mucha angustia y expre pre presiones de nervios cuando yo me trababa. El profesor no sabía qué hacer. En el ssssalón, cuando a veces participaba, yo veía que se ppppponía nervioso y notaba en su cara que no le guuustaba de que yo participe (...). Él se daba cuenta que tenía tartamudez.”(Ana, 23 años)

“Llegó el día en el que me tocaba exponer, era de manera individual y yo había preparado mis diapositivas. Salí a exponer, expuse, y tuve bbbbloqueos. Después de exponer fui a mi asiento, me senté, y el profesor se puso al frente del salón y dijo ‘chicos,

ustedes tienen que ser conscientes de que cuando uno ya va a trabajar o tiene una reunión, no se puede dar el lujo de tartamudear, eso es algo que no lo pueden tolerar'. Dijo eso y siguió con su clase. Ese mensaje lo dijo por mí. No lo dijo ni al terminar todas las exposiciones ni cuando otros habían hablado. Yo terminé de exponer, me senté, él se puso al frente y dijo eso." (Felipe, 30 años)

Posteriormente, y como consecuencia de estas actitudes negativas de los docentes, los universitarios reportaron haber sentido tristeza, molestia, impotencia, desconcierto e incomodidad. Asimismo, se observa que dichas actitudes perjudican el aprendizaje del universitario, ya que manifestaron que dejaron de participar en clase o exponer luego de esos eventos.

"La manera en la que me dijo eso (si iba a continuar o no con la exposición) me hizo sentir muy mal. Creo que le disgustó la forma en la que me comunicaba y recuerdo que me sentí tan mal que ya no seguí con la exposición. Es por eso que mis miedos, temores y vergüenza aumentaron mucho más. Ya no continué." (Paola, 24 años)

"Yo casi siempre participaba y después de eso dejé de hacerlo (...). Yo pensaba... "cómo un docente, siendo psicólogo, no puede tener la paciencia para escucharme si sabe que me trabo y si sabe que tengo tartamudez? ¿Por qué no me escucha? ¿Por qué se pone tenso? ¿Por qué se va? ¿Por qué es tan intolerante?" (Ana, 23 años)

"En ese momento (cuando el profesor mencionó que no pueden tartamudear) me

sentí totalmente incómodo, ofendido... me había puesto rojo y tuve mucha rabia (...). Yo mmme preguntaba... entonces, alguien como yo que tartamudea, ¿no puede trabajar? ¿no puede estar en una reunión? ¿no van a aceptar mi forma de hablar? Fue totalmente incómodo (...). Esa fue una experiencia que me marcó.” (Felipe, 30 años)

Frente a estas situaciones, los estudiantes plantearon recomendaciones a los docentes y a las autoridades de la universidad. En primer lugar, en cuanto a los docentes, les recomendaron informarse sobre la tartamudez, modificar la metodología de enseñanza (de ser necesario), ser más empáticos y propiciar el diálogo con el universitario que tartamudea: explicarle que van a escuchar lo que quieren decir y no cómo lo dicen, y motivarlos a participar en el aula.

“Que traten de informarse sobre qué es tartamudez y cómo afecta. Que definitivamente la tartamudez puede impactar negativamente en los estudios de una persona si se encuentra en un ambiente que no lo entiende (...). Que reciban una capacitación para que sepan que cuando un alumno les habla y les dice que tiene tartamudez, que para él ya es bastante y que necesita comprensión.” (Felipe, 30 años)

“Les reecomendaría a los proffffesores que intenten ponerse en el luuugar del otro. En el lugar de las ppppersonas con tartaaaamudez y de cualquier otra persooona. Todos tenemos de de de derecho a ser escuchados y no porque eres dididiiferente te pueden ignorar o ver ccccomo raro, como si estuvieras enfermo. Falta sensibilizar. Les diría que intenten esssscuchar y que no sean así porque nos hacen daño.” (Ana, 23 años)

“Que conversen con la persona que tartamudea para que se sienta más cómoda y más tranquila. Que le hagan saber de forma verbal y no verbal que lo están escuchando y que quieren que participe y que exponga y que la tartamudez no va a hacer algo que afecte su nota ni algo que afecte la opinión del docente sobre la capacidad que tiene el

alumno. El docente tendría que pensar la manera en adaptar la sesión. Fomentar la participación del alumno con tartamudez pero sin que eso fomente niveles de ansiedad y estrés que no favorecen el aprendizaje.” (Juan, 26 años)

“Que en el momento de las repeticiones, que quizás es un momento que para muchas personas les podrían causar dificultades, no nos traten de presionar ni nos tengan que decir que la exposición solamente tiene que durar 5 minutos, porque eso influye y nos sentimos con mayor presión.” (Paola, 24 años)

En cuanto a las recomendaciones a las autoridades, mencionaron que se elabore una política universitaria destinada a informar y sensibilizar a los docentes sobre la tartamudez. Asimismo, que se trabaje en la identificación de dificultades de esta población y que brinden herramientas para que puedan desarrollarse. Finalmente, mencionaron que se brinde facilidades al grupo de apoyo para personas con tartamudez en la universidad (Habla Libre) para que sigan creciendo y desarrollando actividades.

“Hay poco trabajo en la identificación de las dificultades que pueden tener los alumnos y no no no les dan las herramientas ni opciones para facilitar su a a a aprendizaje. Entonces, muchos jalan cursos y y y finalmente pueden tttterminar abandonando la universidad. Hasta donde yo sé, hoy, no hay políticas que aborden el ttttema de las diversidades e incluso temas de salud mmmmental. No hay una identificación ni una manera de aaapoyarlos, así como tampoco hay capacitaciones para los docentes sobre estos temas. No veo ppppolíticas al respecto y mi recoomendación sería que hay que trabaaaajar en eso.” (Juan, 26 años)

“Les recomendaría qqqqe hagan más ca ca campañas, así como haaace Habla Libre. Que los apoyen. Que den afiches e informes. Que en en en clases se pueda hablar de eso

liiiiibrementemente. Mmme imagino qqque con campañas es la forma maaaás fácil deee llegar a ma ma maás personas.” (Ana, 23 años)

“Está también en las autoridades establecer estas medidas y apoyar a las agrupaciones y que, así como apoyan a grupos con discapacidades, que apoyen a grupos para personas con tartamudez, como Habla Libre. Yo creo que dar capacitaciones a todas las facultades es el inicio para que puedan conocer sobre tartamudez y personas que tartamudean... y que si tienen un alumno con estas características puedan darle un ambiente más positivo.” (Felipe, 30 años)

Docentes

Concepciones sobre la tartamudez

Se halló que los docentes tienen diferentes concepciones sobre la tartamudez. Mencionaron que es una condición o un trastorno del habla causado por factores genéticos, por estados emocionales (ansiedad y nerviosismo) o por un evento traumático. Asimismo, indicaron que se exagera en situaciones de ansiedad, que debe haber una constancia en la cantidad de disfluencias que tienen, y que podría ser manejable o controlable. No obstante, también indicaron que no están muy informados sobre el tema.

“Yo creo que es más una condición con la que uno tiene que vivir el día a día. Tiene que pasar los días de su vida con esa condición. Y como cualquier condición me imagino que se puede... no sé si manejar o controlar. No estoy informado pero yo creo que las causas son múltiples. Por un lado creo que puede haber algo con lo que uno ya viene, como los genes.” (Pedro, 48 años)

“Es un trastorno del habla que considero que más que ser como una imposibilidad de

fonar y un problema fisiológico o biológico, en mi punto de vista, está mucho más relacionado con lo emocional. Por ejemplo, lo atribuyo al nerviosismo (...). Yo me inclinaría a pensar que puede haber un evento traumático muy fuerte que es el que desencadena. Tal vez eso está acompañado de algo fisiológico. Yo no he tenido, o por lo menos no he podido percibir, alumnos que considere tartamudos. He tenido alumnos que han tartamudeado en algún momento pero no eran tartamudos, porque no tartamudeaban constantemente.” (María, 32 años)

Lo encontrado demuestra que existe un desconocimiento – reconocido - sobre la tartamudez por parte de los docentes. Esto debido a que la ansiedad o nerviosismo no son causas de la tartamudez, sino consecuencias (Hughes, 2010). Además, el tartamudeo no se presenta de manera constante debido a un factor llamado variabilidad. Esto quiere decir que pueden haber periodos de tiempo (horas, días, semanas o meses) en los cuales las disfluencias sean casi imperceptibles, pero que luego vuelven a ser más notorias (Tichenor y Yaruss, 2019). Asimismo, la tartamudez no se puede controlar todo el tiempo (tal como afirmaron), por lo que habrá momentos en los que inevitablemente tartamudearán (Reardon-Reeves y Yaruss, 2017b). Sin embargo, sí acertaron en que existe tiene un componente genético (Yairi y Ambrose, 2013).

Concepciones de la sociedad hacia las personas con tartamudez

Los docentes entrevistados coincidieron en que la sociedad tiene concepciones negativas hacia las personas con tartamudez: la sociedad siente pena por la persona que tiene la condición, cree que las personas que tartamudean son nerviosas o que tienen una discapacidad cognitiva, y se ríen y burlan de ellos. Asimismo, indicaron que estas conductas impactan negativamente el autoestima de las personas con tartamudez y les generan ansiedad.

“Yo creo que todavía hay un acompañamiento y un estigma negativo sobre la

tartamudez y creo que eso cae sobre ellos y ellos la sienten. Hay gente que piensa que los tartamudos en realidad tienen discapacidad cognitiva, que son muy nerviosos... y les tienen pena. Es una cuestión que se asume como normalidad... anormalidad.. cualquier cosa que salga de la norma es visto de manera sospechosa (...). Hay mucha gente que todavía se ríe o se burla.” (Pedro, 48 años)

“En algunos casos hay personas que pueden sentirse con la autoestima muy disminuida por ese tema y por recibir burlas de los otros. En general, yo creo que siempre trae un poco de ansiedad también... el que te traten así. Entonces, yo creo que esto puede estar acompañado en muchos casos de una sensación de malestar.” (María, 32 años)

Estas respuestas expresan el conocimiento de los docentes sobre las conductas negativas a las que están expuestas las personas con tartamudez: la sociedad cree que son ansiosos o menos inteligentes, sienten pena al escucharlos hablar y se burlan de sus dificultades de fluidez (St. Louis, Węsierska y Polewczyk, 2018). Asimismo, conocen el impacto negativo de estas conductas en quienes tartamudean. No obstante, pese a ello, sus ex alumnos han mencionado que son docentes que no tuvieron tolerancia ni comprendieron su tartamudez, lo cual daría cuenta de la necesidad de educarlos sobre cómo identificar a esta población y sobre cómo responder a sus disfluencias del habla.

Vida universitaria del estudiante con tartamudez

Desde la perspectiva del docente, la vida universitaria del estudiante se ve impactada por la *falta de información sobre cómo abordar la tartamudez en el aula*. Frente a ello, comentaron cuáles son o cuáles serían sus *actitudes frente a estudiantes con tartamudez*. Finalmente, plantearon *recomendaciones a las autoridades de la universidad* para abordar esta problemática.

En primer lugar, se encontró falta de información sobre cómo abordar la tartamudez en el aula, ya que no reciben un aviso de la prevalencia de alumnos con tartamudez ni pautas sobre qué es o cómo abordar dicha condición. Añadido a ello, se halló que la carencia de conocimiento sobre este tema podría generar que el docente califique con menor puntuación al universitario con tartamudez, por creer que está nervioso o que desconoce la materia.

“Nosotros no tenemos ningún aviso de qué hacer cuando una persona es tartamuda, ni cómo afrontar estos temas (...). Yo no recuerdo haber recibido ninguna información ni ninguna indicación acerca de cómo tratar con ellos. Esto puede ser un problema para el alumno si el profesor no conoce y cree que está nervioso y por eso le baja puntos (...). Puede ser un problema donde hay tiempos muy justos para hacer algunas cosas, entonces tienes una pregunta y tienes 5 minutos... el profesor puede creer que el alumno no sabe.” (Pedro, 48 años)

En segundo lugar, los docentes comentaron cuáles fueron y cuáles serían sus actitudes en el aula frente a universitarios con tartamudez. Por un lado, se halló que en caso algún universitario les comente que tartamudea, su respuesta sería únicamente esperar y darle tiempo al hablar. Sin embargo, frente a un universitario que no les comente sobre su condición, los docentes no se acercarían a él a brindarle apoyo ya que esperan que haya un rol activo en los universitarios en el reconocimiento de su tartamudez.

“Sí me han dicho que tienen tartamudez, yo les digo ‘ah ya, bueno, gracias por decirme’... ¿aceptar no?. Porque el alumno lo está compartiendo y es una cuestión que puede ser personal. Pero no hago nada, solo espero.” (Pedro, 48 años)

“Si el alumno no se ha acercado, o sea, desde mi punto de vista, como profesora PUCP, no podría decirle ‘¿necesitas que te ayude?’, porque considero que no me corresponde tampoco. Corresponde a la salud del ámbito privado del alumno, el alumno es el que tiene que acercarse a nosotros con su diagnóstico(...). Es labor del alumno reconocer que está en un proceso y que ciertas cosas tiene que comunicar(...). Finalmente, eso también es parte de ese desarrollo del alumno como profesional. Tiene que poder gestionar su aprendizaje.” (María, 32 años)

“Yo no sé si valdría la pena acercarse a el alumno y decirle ‘oye mira he notado que tienes tartamudez y quiero que sepas que yo lo voy a tomar en cuenta, o no, o que quiero que hagas lo mismo que el resto’ ... no sé si uno debería acercarse. Mi política siempre ha sido de no acercarme al alumno con tartamudez porque creo que eso no ayuda. No creo que sume a nada positivo en general.” (Pedro, 48 años)

Finalmente, los docentes brindaron recomendaciones para las autoridades en el abordaje de esta problemática. Por un lado, indicaron que se debe informar sobre esta situación y demostrar que hay un impacto negativo en este grupo de universitarios. Además, mencionaron que se debe buscar experiencias similares en otras universidades y analizar las medidas tomadas. Añadido a ello, solicitaron soporte en la adaptación de la metodología de enseñanza para esta población y que se realicen eventos que promuevan la tolerancia. No obstante, también hubieron opiniones opuestas, ya que se halló que los docentes consideraban que la universidad no debería pensar en esta población ya que la tartamudez no es una discapacidad.

“Como política universitaria, la universidad debería incorporar y hacer más visible el tema de la tolerancia en general. Ver qué experiencias hay en otras universidades y dar

la posibilidad de tener ayudas dentro de la universidad para hacer cambios en un curso que lo requiera (...). Yo creo que desde la universidad no se está haciendo nada al respecto pero yo creo que sí podríamos tener conversatorios o podríamos tener una oficina central que administre ese tipo de cosas.” (Pedro, 48 años)

“La universidad no cuenta con los medios o no está pensada para las personas con tartamudez porque en realidad, la universidad no tendría por qué hacerlo, porque la norma no indica que estamos frente a un alumno con discapacidad. Entonces, en la medida que no te puedes poder en el supuesto de todas las realidades, es un tanto complicado (...). Si la norma no te dice ‘acá tienes un grupo que tienes que salvaguardar’, para la universidad es complejo, porque vas a tener distintos grupos que te digan ‘yo por tal razón’, ‘yo por tal otra’ y muchos más.” (María, 32 años).

Tal como se aprecia, la universidad no capacita a los docentes en tartamudez. Y, este desconocimiento y falta de comunicación, perjudica al estudiante. Asimismo, tampoco se observa un rol activo en los docentes en solicitar a la universidad acompañamiento o asesoría sobre cómo actuar frente a esta población en el aula. Lo cual, evidentemente, influye en el mantenimiento de las conductas negativas hacia los universitarios.

Además, los resultados evidencian perspectivas de los docentes que son opuestas a las manifestadas por los universitarios. Por un lado, los docentes señalan que no deben acercarse al alumno con tartamudez porque esto no los ayuda y porque es rol de ellos comunicar sus dificultades. No obstante, los universitarios señalan que es importante que el docente se acerque al alumno y le haga saber, de forma verbal y no verbal, que su tartamudez no va a afectar su desempeño en el curso. Según indican, esto hará que se sientan más cómodos y más tranquilos.

Frente a esta discrepancia, STUC (2021) señala que es frecuente que los universitarios con tartamudez no comenten sobre sus dificultades de habla por diversas razones: baja autoestima, aislamiento, experiencias previas negativas, bajas expectativas de apoyo, entre otros. Por ende, recomiendan que los docentes, desde el primer día de clases, notifiquen a los universitarios sobre el potencial apoyo que podrían recibir por parte de la universidad en caso deseen comentar alguna dificultad que pueda afectar su vida académica.

Finalmente, se halló que hay docentes que afirman que la universidad debería apoyar a esta población orientándolos para que puedan modificar las metodologías de enseñanza. Sin embargo, es importante mencionar que las vivencias negativas de los universitarios con tartamudez no se relacionan únicamente al sílabo del curso, sino también a cómo los docentes responden al tartamudeo (evitando, incomodándose, interrumpiendo, entre otros). Por ende, se concluye que la universidad debería abordar el tema de manera integral: facilitar ajustes en la metodología del curso y educar y sensibilizar a los docentes.

No obstante, otros docentes afirmaron que la universidad no debería brindar apoyo a esta población. Esto demostraría que la universidad en cuestión cuenta con docentes que no se rigen de los valores promovidos por esta casa de estudios: tolerancia, inclusión y respeto por la dignidad y diversidad de las personas. En este sentido, considerando que los docentes tienen un rol fundamental en el desarrollo académico universitario, es primordial que se trabaje en ello para que conozcan la naturaleza de la tartamudez de sus estudiantes y para que sean facilitadores de su aprendizaje.

Conclusiones

La presente investigación tiene como objetivo principal conocer la experiencia universitaria de estudiantes con tartamudez en base a sus vivencias, actitudes y percepciones. A partir del análisis de la información, se encontró de forma transversal la presencia de un estigma negativo sobre la tartamudez.

Un estigma asumido por los estudiantes que, pese a que poseen las mismas capacidades intelectuales e intereses que sus compañeros, les genera ansiedad y miedo anticipatorio frente a la idea de tener que participar oralmente en clase. Frente a ello, en lugar de recibir soporte, reciben reacciones negativas por parte de los docentes: gestos que representan incomodidad, les piden que hablen más rápido, desvían la mirada cuando tartamudean, se retiran del lugar para no escucharlos tartamudean, les dicen que no pueden tartamudear si desean progresar, entre otros.

Como consecuencia, los universitarios presentan mayores niveles de ansiedad, frustración e impotencia. Por ende, toman decisiones que afectan su proyecto de vida, como es el cambio de carrera y el evitar cursos que exijan participar oralmente. Ello los restringe de realizar actividades ya que asumen que no son capaces de hacerlas, lo cual refuerza los estereotipos negativos hacia ellos y afecta su rendimiento académico.

Además, se halló que la tartamudez es un tema que se vivencia en el aula pero “del que no habla”, lo que genera que no se sepa que los universitarios necesitan que se acerquen a ellos. Esto es importante ya que durante esta etapa universitaria algunos aún se encuentran en su proceso de aceptación, por lo que se les dificulta hablar sobre su tartamudez y solicitar apoyo a los docentes (pese a que lo necesiten).

Por todo lo expuesto, se concluye que los profesores son actores claves en la vida universitaria del estudiante con tartamudez y que la institución no facilita su estadía en las aulas ni su proceso de aceptación. Por el contrario, se observaron experiencias negativas de los

estudiantes en el aula generadas por las actitudes de los docentes, pese a que estos últimos manifiestan saber que la sociedad ya tiene actitudes negativas hacia ese grupo.

Frente a esta problemática, se plantearon recomendaciones: brindar ayuda al grupo de apoyo para personas con tartamudez de la universidad, sensibilizar y capacitar a docentes en la identificación y respuesta a la tartamudez, modificar la metodología de enseñanza, e informarles a los universitarios que pueden acceder a modificaciones y adaptaciones que faciliten su inclusión.

Finalmente, como limitaciones del estudio, algunos docentes cortaron la comunicación con la investigadora cuando se les mencionó que el tema era sobre la tartamudez, pese a que ya habían aceptado participar de la entrevista. Además, algunos universitarios con tartamudez no aceptaron participar de la investigación, lo cual dificultó la recogida de datos.

Como recomendaciones para futuras investigaciones, se sugiere estudiar la experiencia universitaria en estudiantes con tartamudez que aún no acepten su condición. Asimismo, se recomienda investigar el constructo en estudiantes universitarios sin tartamudez, ya que ellos, después de los docentes, son actores importantes en la vida universitaria.

Referencias

- American Psychiatric Association (2013). *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders*. (5ta ed.). <https://doi.org/10.1176/appi.books.9780890425596>
- Bajaj, G., Anakkathil, M., Varghese, A., Bhat, J., Sheth, P. & Hoode, A. (2017). Me, My stuttering and Them! Effect of Self-Disclouse of Stuttering on Listener Perception. *Rehabilitation Process and Outcome*, (6).
- Berrospi Valdivia, M., Sánchez Reyes, C. E., & Cardozo Solano, K. P. (2018). “*Incidencia de la disfluencia en la calidad de vida en adultos que asisten al centro peruano de audición, lenguaje y aprendizaje (CPAL)*.” (Tesis de maestría). Pontificia Universidad Católica del Perú, Perú.
- Braun, V., y Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3(2), 77–101.
- Briley, P. y Kalinowski, J. (2016). General vulnerability to stuttering: The experience of stuttering and conditions bringing about invulnerability. *Med Hypotheses*. 93, 55-61.
- British Stammering Association, Stammerers Through University Consultancy y London South Bank University (2021). Supporting Students who Stammer in Higher Education. LSBU Open Research.
- Chang, S. (2011). *Using Brain Imaging to Unravel the Mysteries of Stuttering*. *Cerebrum*. Recuperado de <http://www.dana.org/Cerebrum/Default.aspx?id=39465>
- Craig, A., Blumgart, E., Tran, Y. (2009). The impact of stuttering on the quality of life in adults who stutter. *Journal of Fluency Disorders*, 34.
- Creswell, J. (2013) *Research design: qualitative, quantitative, and mixed methods approaches* (4ta ed.). California: SAGE Publications.

- Eagly, A. y Chaiken, S. (2007). The Advantages of an Inclusive Definition of Attitude. *Social Cognition*, 25(5)
- Fernández, L. (2011). “Efectos de la orientación para el desarrollo del conocimiento de la tartamudez en docentes de Educación Inicial y Primaria de los colegios de Lima Metropolitana”. (Tesis de maestría). Pontificia Universidad Católica del Perú, Perú.
- Guitar, B. (2014). *Stuttering. An Integrated Approach to its Nature and Treatment*. (4ta ed.). Baltimore: Lippincott Williams & Wilkins
- Guitar, B. (2019). *Stuttering. An Integrated Approach to its Nature and Treatment*. (5ta ed.). Baltimore: Lippincott Williams & Wilkins
- Gunars, N. (2013). *From stuttering to fluency: Manage your emotions and live more fully*. Estados Unidos: Create Space Independent Publishing Platform
- Hughes, S., Gabel, R., Irani, F. y Schlagheck, A. (2010). University student’s explanations for their descriptions of people who stutter: An exploratory mixed model study. *Journal of Fluency Disorders*, 35(3), 280-298
- Klarin, E., Krhen, A., y Jaksic, S. (2018). A Preliminary Study on the Unhelpful Thoughts and Beliefs about Stuttering (UTBAS) Questionnaire in Croatia. *Croatian. Review of Rehabilitation Research*. 54(1), 37.
- Koutsodimitropoulos, E. Buultjens, M. y St. Louis, K. (2015). Speech pathology student clinician attitudes and beliefs towards people who stutter: A mixed-method pilot study. *Journal of Fluency Disorders*, 47, 38-55.
- Leal, G., Guitar, B. y Bohnen, A. (2016). Fundamentos teóricos y evaluación clínica de la tartamudez en niños, adolescentes y adultos. En F. Susanibar, A. Dioses, I. Marchesan, M. Guzmán, G. Leal, B. Guitar, A. Bohnen (Eds.), *Trastornos del Habla* (211-282). Madrid: Editorial EOS.

- Matos Fonseca, N., y D'Angelo Nunes, R. (2013). Knowledge about Stuttering in the City of Salvador. *Revista CEFAC*, 15(4), 884–894.
- Meredith, G., y Packman, A. (2015). The Experiences of University Students who Stutter: A Quantitative and Qualitative Study. *Procedia - Social and Behavioral Sciences*, 193, 318–319.
- Miranda, D. y Navarro, G. (2010). “*Conocimiento sobre la tartamudez en docentes de educación primaria de los colegios de varones de Lima Metropolitana*”. (Tesis de maestría). Pontificia Universidad Católica del Perú, Perú
- Nóblega, M., Vera, A., Gutierrez, G. & Otiniano, F. (2018) *Criterios Homologados en Investigación en Psicología: Investigación Cualitativa*. Lima: Departamento de psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Plexico, L., Manning, W., y Levitt, H. (2009). Coping responses by adults who stutter: Part I. Protecting the self and others. *Journal of Fluency Disorders*, 34(2), 87–107.
- Plexico, L., Erath, S., Shores, H., Burrus, E. (2018). Self-acceptance, resilience, coping and satisfaction of life in people who stutter. *Journal of Fluency Disorders*, 59, 52-63
- Reardon-Reeves, N. y Yaruss, J. (2017a). *Early Childhood Stuttering Therapy: A Practical Guide*. Estados Unidos: Stuttering Therapy Resources, Inc.
- Reardon-Reeves, N. y Yaruss, J. (2017b). *School-Age Stuttering Therapy: A Practical Guide*. Estados Unidos: Stuttering Therapy Resources, Inc.
- Reardon-Reeves, N. y Yaruss, J. (2018). *School-Age Stuttering: How Teachers Can Help*. Estados Unidos: Stuttering Therapy Resources, Inc.
- Rodríguez, P. (2005). *Hablan los Tartamudos*. Caracas: Vice Rectorado Académico y Comisión de Estudios de Postgrado de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela.

- Rosenbaum, J. (2018). Disabilities and Degrees: Identifying Health Impairments that Predict Lower Chances of College Enrollment and Graduation in a Nationally Representative Sample. *Community College Review*, 46(2), 145–175.
- Smith, A. y Weber, C. (2017). How Stuttering Develops: The Multifactorial Dynamic Pathways Theory. *Journal of Speech, Language & Hearing Research*, 60(9).
- St. Louis, K., Reichel, I., Yaruss, S. y Loybker, B. (2009). Construct and concurrent validity of a prototype questionnaire to survey public attitudes toward stuttering. *Journal of Fluency Disorders*, 34, 11-29.
- St. Louis, K. (2015). *Stuttering Meets Stereotype, Stigma, and Discrimination: An Overview of Attitude Research*. West Virginia University Press. ProQuest Ebook Central.
- St. Louis, K., Węsierska, K. y Polewczyk, I. (2018). Improving Polish Stuttering Attitudes: An Experimental Study of Teachers and University Students. *American Journal of Speech-Language Pathology*, 27(4), 1195–1210.
- Tichenor, S. y Yaruss, J. (2019). Stuttering as Defined by Adults who Stutter. *Journal of Speech, Language, and Hearing Research*, 62.
- Tichenor, S. y Yaruss, J. (2020). Variability of Stuttering: Behavior and Impact. *American Journal of Speech-Language Pathology*, 30, 75–88.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2009) “Ontological and epistemological foundations of qualitative research”. *Forum: Qualitative Social Research*, 10.
- Yairi, E. y Ambrose, N. (2013). Epidemiology of stuttering: 21st century advances. *Journal of Fluency Disorders*, 38(2), 66-87.
- Yaruss, J. y Quesal, R. (2004). Stuttering and the International Classification of Functioning, Disability, and Health (ICF): An update. *Journal of Communication Disorders*, 37.
- Watkins, K., Smith, S., Davis, S. y Howell, P. (2008). Structural and functional abnormalities of the motor system in developmental stuttering. *Brain*, 131(1), 50-59.

Apéndices

Apéndice 1: Consentimiento Informado

El propósito de esta ficha de consentimiento es proveer a los participantes de la presente entrevista una explicación de la naturaleza de la misma y de su rol en ella como participantes. Dicha entrevista es conducida por Angélica Bernabé, estudiante de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), como parte de la investigación para su tesis de licenciatura. El objetivo de la misma es conocer la experiencia universitaria de estudiantes con tartamudez en base a sus vivencias, actitudes y percepciones.

Si usted accede a participar en esta entrevista, se le pedirá responder una serie de preguntas elaboradas por la investigadora. Esto le tomará aproximadamente 45 minutos. Lo que se converse durante la entrevista será grabado en audio, de modo que la investigadora pueda transcribir y luego analizar las ideas que usted haya expresado. Una vez finalizada la investigación, el audio será eliminado.

La participación en esta investigación es voluntaria. La información que se recoja será confidencial y no se usará para ningún otro propósito fuera de los objetivos de la investigación. Si tiene alguna duda, puede realizarla en cualquier momento de la entrevista. Igualmente, puede retirarse de la entrevista en cualquier momento sin que eso lo perjudique en ninguna forma.

Desde ya se le agradece su participación.

Acepto participar voluntariamente en esta entrevista conducida por Angélica Bernabé. He sido informado (a) del objetivo de la entrevista: conocer la experiencia universitaria de estudiantes con tartamudez en base a sus vivencias, actitudes y percepciones. Me han indicado también que tendré que responder preguntas durante la entrevista, lo cual tomará aproximadamente 45 minutos hora de mi tiempo, y también que acepto que la entrevista sea grabada.

Reconozco que la información que yo provea en el curso de esta entrevista es estrictamente confidencial y que no será usada para ningún otro propósito fuera de los fines de la investigación. He sido informada de que puedo hacer preguntas sobre el trabajo en cualquier momento y que puedo retirarme del mismo cuando así lo decida. Además, he sido informado que el audio se destruirá una vez finalice la investigación.

Entiendo que una copia del consentimiento me será entregada.

Nombre del Participante

Firma del Participante

Fecha

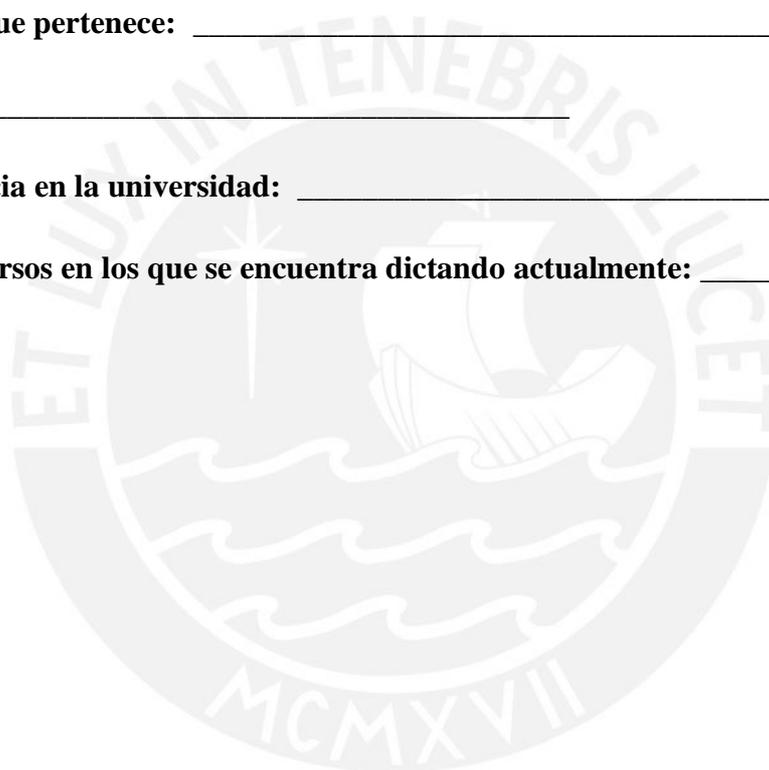
Nombre del Investigador/a

Firma del Investigador/a

Apéndice 2: Ficha Sociodemográfica - Docentes Universitarios**Edad:** _____**Sexo:**

Femenino ()

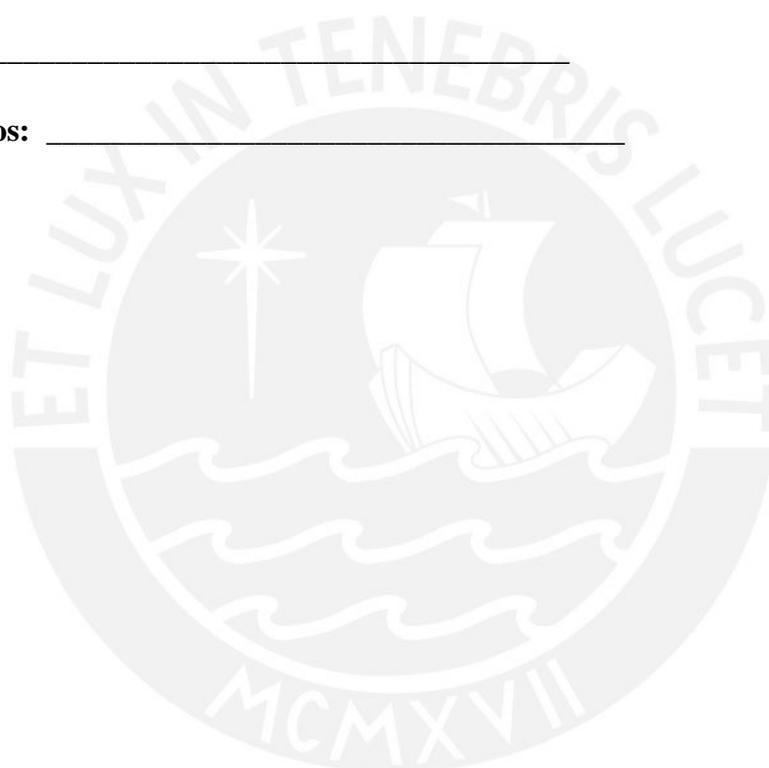
Masculino ()

Ocupación: _____**Facultad a la que pertenece:** _____**Especialidad:** _____**Años de docencia en la universidad:** _____**Cantidad de cursos en los que se encuentra dictando actualmente:** _____

Apéndice 3: Ficha Sociodemográfica - Universitarios con Tartamudez**Edad:** _____**Sexo:**

Femenino ()

Masculino ()

Ocupación: _____**Facultad a la que pertenece:** _____**Especialidad:** _____**Ciclo de estudios:** _____

Apéndice 4: Guías de Preguntas - Docentes Universitarios

Eje temático	Preguntas
Conocimientos sobre la tartamudez. Identificar los conocimientos del docente sobre la tartamudez y los estudiantes con dicha condición.	¿Qué es para usted la tartamudez?
	¿Cuáles cree que son las causas de la tartamudez?
	¿Cómo cree que se comportan los universitarios que tartamudean?
	¿Cómo cree que se sienten las personas que tartamudean?
La tartamudez y el entorno. Conocer las actitudes de la sociedad sobre la tartamudez desde la perspectiva de los docentes	¿Cómo cree que la sociedad percibe la tartamudez? - ¿A qué cree que se deba?
Impacto general. Conocer la influencia de la tartamudez en la vida de los universitarios con dicha condición.	¿Cuál cree que es el impacto que tiene la tartamudez en los universitarios que tartamudean? (familia, amigos, relaciones de pareja, ámbito educativo/ laboral...) - ¿Cree que puede tener algún impacto positivo?
Impacto en la vida universitaria. Conocer las influencias de la tartamudez en el ámbito académico y las recomendaciones para la universidad.	¿Cómo cree que la tartamudez puede influenciar en la vida académica de las personas que tartamudean?
	¿Podría contarme algunas experiencias que haya tenido con algún alumno(a) con tartamudez? - ¿Cómo se sintió frente a esta situación? - ¿Cómo actuó frente a ello? - ¿Cree que pudo hacer algo distinto? - ¿Cómo actuó el joven con tartamudez? - ¿Cómo cree que se sintió?
	¿Cree que el sistema universitario facilita la permanencia de las personas con tartamudez? - ¿Cómo? ¿Qué sugerencias podría plantear para mejorar la situación de las personas con tartamudez en la universidad?

Apéndice 5: Guías de Preguntas - Universitarios con Tartamudez

Eje temático	Preguntas
Conocimientos sobre la tartamudez. Identificar los conocimientos del universitario con tartamudez sobre su condición	¿Qué es para ti la tartamudez?
	¿Por qué crees que las personas tartamudean?
	¿Por qué crees que tú tartamudeas?
La tartamudez y el entorno. Conocer las actitudes de la familia, amistades y la sociedad con respecto a la tartamudez desde la perspectiva del universitario	¿Qué crees que piensan tus familiares sobre la tartamudez? - ¿A qué crees que se deba? - ¿Cómo te sientes frente a ello? - ¿Ha habido algún cambio en el tiempo? ¿A qué crees que se deba ese cambio?
	¿Qué crees que piensan tus amigos sobre la tartamudez? - ¿A qué crees que se deba? - ¿Cómo te sientes frente a ello? - ¿Ha habido algún cambio en el tiempo? ¿A qué crees que se deba ese cambio?
	¿Qué crees que piensa la sociedad sobre la tartamudez? - ¿A qué crees que se deba? - ¿Cómo te sientes frente a ello? - ¿Ha habido algún cambio en el tiempo? ¿A qué crees que se deba ese cambio?
Impacto general. Conocer la influencia de la tartamudez en la vida de los universitarios con dicha condición.	¿Cómo te sientes frente al hecho de tartamudear? - ¿Siempre te has sentido así? - ¿A qué se debe?
	¿Qué consecuencias ha tenido la tartamudez en tu vida? (familia, amigos, relaciones de pareja, ámbito educativo/ laboral...) - ¿Cómo te sientes/ te has sentido frente a estas consecuencias? - ¿Qué crees que te ha ayudado a afrontar esas consecuencias?

	<p>¿Crees que la tartamudez ha influido positivamente en tu vida?</p> <ul style="list-style-type: none"> - ¿Cómo así?
<p>Impacto en la vida universitaria. Conocer la influencia de la tartamudez en el ámbito académico y recomendaciones para la universidad</p>	<p>¿Crees que la tartamudez ha influenciado en la carrera que elegiste?</p> <ul style="list-style-type: none"> - ¿Cómo? ¿Por qué?
	<p>Cuéntame de alguna experiencia con algún profesor que haya involucrado la tartamudez</p> <ul style="list-style-type: none"> - ¿Cómo te sientes frente a estas situaciones? - ¿Qué crees que piensan los profesores sobre la tartamudez?
	<p>Cuéntame alguna otra dificultad que hayas tenido en un contexto distinto al aula dentro de la universidad</p> <ul style="list-style-type: none"> - ¿A qué crees que se ha debido? - ¿Cómo te sientes frente a estas situaciones?
	<p>¿Qué recomendaciones le darías a los profesores para el manejo de situaciones con alumnos con tartamudez? ¿Y a las autoridades de la universidad?</p>